

Manifiesto

por la

verdad

Niños, niñas y jóvenes dialogan sobre verdad, reconciliación y no repetición.

Realizado por niños, niñas y jóvenes del programa de víctimas de la Alcaldía de Medellín, la Corporación Combos, el Circo Momo, la Corporación Convi-vamos, la Corporación AMI y la Universidad de los niños EAFIT en el marco de un taller de la Universidad de los niños y la Comisión de la Verdad en noviembre de 2019.

Autores

Amelia Taborda
Carol Fernández
Carolina Vivero
Celeste Lopera
Clara Jiménez
Daniel Zapata
Daniel Jaramillo
Daniela Murillo
Danna Correa
Darwin Puerta
David Gómez
Isabel Barona
Isabel Olejua
Isabella Posada
Joaquín García
José Zapata
Jose Rivera
Joxander Uribe
Juan Angulo
Juan León
Juan Aguiar
Julieta Jiménez
Kevin Caro
Laura Loaiza
Lina Rivas
Liset Jiménez
Luciana Córdoba
Maria Palacio
Maria López
Maria Becerra
Mariana García
Mariana Gutiérrez
Mariana López
Mariana Posada
Mayerly Moreno
Melannie Barrientos

Melissa Barrientos
Miguel Baena
Miguel Jiménez
Nhally Cuarán
Pamela Roldan
Robinson Mosquera
Salomé Restrepo
Samuel Granada
Samuel Tamayo
Santiago Gómez
Santiago Orozco
Santiago Tobon
Sara Mejía
Sara Ruiz
Sebastián Lopez
Valentina Lopera
Valeria Gutiérrez
Ximena Chavarria
Yeferson Munera
Yilngying Ramírez

Asesora

Marda Zuluaga,
candidata a Doc-
tora en ciencias
sociales.

Taleristas

Alexandra Papadopulus
Antonia Trujillo
Carolina Bohórquez
Ferney Llano
María Aristizábal
María Mesa
Mateo Robledo
Valentina Franco

Edición

Agustín Patiño
Ana Londoño
Selene Pineda

Manifiesto por la verdad

Consideraciones iniciales

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas- RUV, al 1 de agosto de 2019, de las 8.874.110 personas víctimas del conflicto armado registra-das, 2.312.707 son niños, niñas y adolescentes, es decir, apro-ximadamente el 26% del total de las víctimas registradas.

Introducción

“La **verdad** es una forma de dignidad humana”.

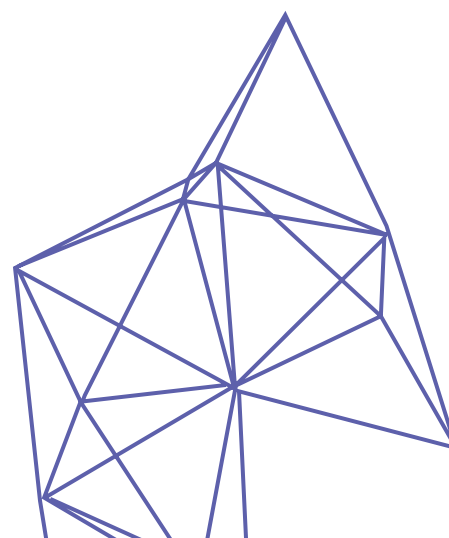
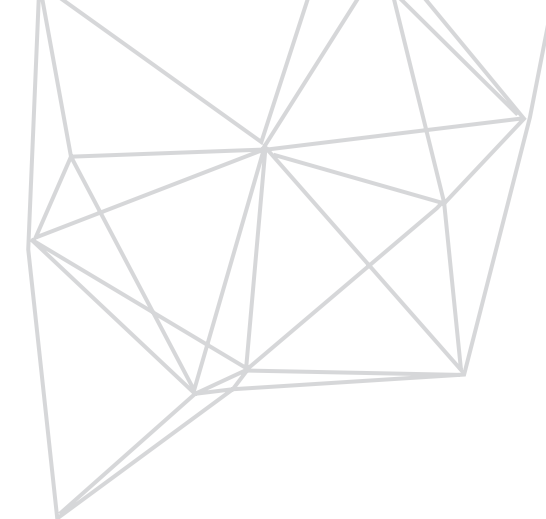
Los niños, niñas y jóvenes del programa de víctimas de la Alcaldía de Medellín, la Corporación Combos, el Circo Momo, la Corporación Convivamos, la Corporación AMI y la Universidad de los niños EAFIT se manifiestan sobre la **verdad**, la convivencia pacífica y la no repetición del conflicto armado en Colombia.

Este manifiesto fue construido en el marco de una serie de actividades de la Comisión de la **Verdad** en asociación con la Universidad EAFIT en el segundo semestre de 2019.

Dichas actividades abordan el impacto del conflicto armado en la niñez de Colombia en un diálogo entre víctimas y responsables de acciones violentas y un taller de la Universidad de los niños desde el juego, la pregunta, la experimentación y la conversación entre 59 niños, niñas y jóvenes que reúnen los testimonios de los que alguna vez fueron niños y estuvieron vinculados al conflicto como víctimas y responsables.

La Comisión de la **Verdad** hace parte fundamental del Sistema Integral de **Verdad**, Justicia, Reparación y No Repetición de Colombia y busca la superación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera para las futuras generaciones.

A continuación, encontramos reflexiones de los niños, niñas y jóvenes colombianos frente a las víctimas, los violentos, el Estado y la sociedad. Propuestas para el esclarecimiento de la **verdad**, la construcción de convivencia en los territorios más afectados por el conflicto armado y la no repetición de hechos violentos. Además de cartas, textos personales, que reflejan el sentir íntimo de los niños y niñas con respecto a la coyuntura social colombiana y la importancia de la **verdad** para la reparación de las víctimas y la construcción de memoria histórica para alcanzar la paz.



¿PARA QUÉ UNA COMISIÓN DE LA VERDAD?

“Quienes han vivido el conflicto deben tener apoyo para contar la **verdad**; para ellos, recordar significa revivir las experiencias dolorosas”.

La Comisión de la **Verdad** está en diferentes ciudades de Colombia. Su misión no es castigar, por ejemplo, un asesinato, sino para informar la **verdad** a las familias. Cada quien podrá contribuir con testimonios. También se hará una verificación.



La **verdad** es necesaria para el perdón

Los niños, niñas y jóvenes de Colombia tenemos derecho a saber qué pasó en el conflicto armado, por qué pasó, las consecuencias que ha tenido y qué debe hacerse para que no se repita. A propósito de la **verdad**, consideramos que:

Todos merecemos saber la **verdad** del conflicto armado en Colombia. Sin la **verdad** no podemos vivir como sociedad.

Los familiares necesitan saber qué les pasó a sus seres queridos.

Los niños tenemos que saber la **verdad**, somos la futura generación.

Debemos confesar nuestros errores.
Perdonemos a las personas que han afectado a la paz.
Reflexionemos sobre las consecuencias de nuestros actos.

La reparación pasa por la **verdad**.
Es necesario saber lo que pasó, para que quienes fueron afectados por el conflicto, sientan que el Estado los protege.

La **verdad** es una ruta que se transita por diferentes caminos.
Es necesario escuchar para saber qué pasó, cómo y por qué.

Demos a conocer el trabajo de la Comisión de la **Verdad**, que más personas la conozcan, que sepan de los beneficios de la **verdad** para la sociedad.

Recomendamos para esclarecer la **verdad**:

- Aprender a no juzgar por las apariencias.
- Escuchar a todos los involucrados.
- Aprender a perdonar a los que hicieron daño sin necesidad de olvidar.
- Re-significar el pasado, hay que recordar sin dolor, pero nunca olvidar.
- Decir la **verdad** a las familias de los desaparecidos.
- Tomar acciones que ayuden a tapar los huecos que han quedado a raíz del conflicto, la **verdad** es la clave.
- Tener en cuenta a los niños y niñas en espacios de reflexión sobre la **verdad** y construcción de memoria. Queremos que nos escuchen.
- Recomendar a las personas que no han vivido el conflicto, que escuchen y que se pongan en los zapatos de las víctimas.
- Tener expertos en el tema que nos ayuden a responder las preguntas que los niños y niñas tenemos.
- Tomar consciencia de nuestro presente, sanar el pasado y ser responsables de nuestro futuro.

Reconocemos que:

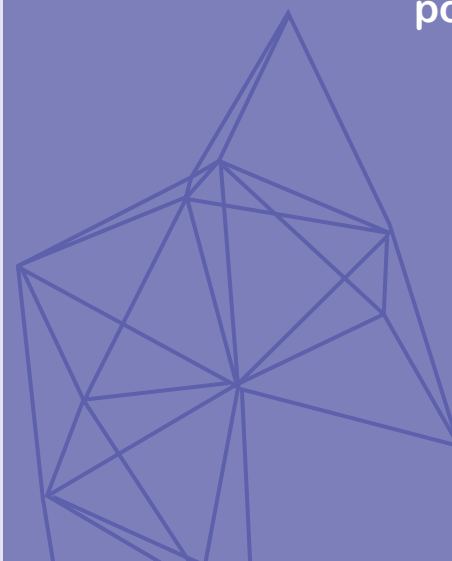
El perdón es lo más importante en una relación y también para construir la paz. Sin perdón no hay unión. Cada uno de nosotros debe poner su granito de arena para la reconciliación.

La paz es esencial en el ser humano. Para lograr la paz podemos cambiar: ser empáticos, ponernos en los zapatos del otro, ¡Con la alegría y entusiasmo de los niños podemos cambiar el mundo!

Debemos aprender a perdonar para que no haya más violencia y podamos crecer en un mundo mejor.

Si no perdonamos o pedimos perdón, el rencor continuará en nuestra conciencia y en la de los demás.

Todos los niños, niñas, adolescentes y adultos podemos perdonar a los que nos hicieron daño.





A las víctimas

Queremos decirles que no se queden calladas, que denuncien, que hablen sobre lo que les pasó. Sentimos que hayan sufrido durante todo este tiempo. Hemos escuchado sus historias y por eso lo sentimos. Con ejemplo, vamos a cambiar todo esto.

¿Pudieron perdonar?
Si lo hicieron, ¿cómo lo lograron?
Si no, ¿qué hicieron con ese dolor?
¿Dieron testimonio de eso?
Los vamos a apoyar.

Busquemos al Estado para que puedan recuperarse de todo el daño que les han hecho, y los protejan para que nadie vuelva a hacerlo. Sigán adelante. Gracias por la convivencia y conciencia. ¡No más violencia!



A los violentos

A quienes ejercieron la fuerza y repartieron violencia les preguntamos ¿valió la pena? El sufrimiento que causaron al eliminar a sus enemigos ¿cambió algo?

No sigan haciendo acciones violentas, eso daña a muchas personas psicológica y físicamente, les hacen mucho mal. Sean considerados con las familias que sufren.

¿Alguien los obligó a hacer parte de un grupo armado?
¿Les dio miedo cuando se los llevaron? **Los niños y niñas no podemos participar en la guerra, no podemos vivir esas cosas.**

Aunque estén acostumbrados a hacer daño, los invitamos a cambiar y a escoger otro camino, para que vivan mejor ¿Cómo se pueden reincorporar a la comunidad? El odio no resuelve nada.

¡No más guerra! No más conflicto armado, no más peleas y no más muertos ¿Están preparados para decir la **verdad**?

No nos obliguen a hacer cosas que no queramos. Decimos ¡no! a las ofertas de los grupos criminales. Para la no repetición de la guerra debemos estar unidos y cumplir lo que prometimos. Seamos cumplidos con la **verdad**.

Al Estado

Necesitamos crear paz y oportunidades para todas las personas y los niños, para las personas que lo necesitan y lo merecen.

Salgan a decirle a los niños de la calle que nos acompañen, que no haya más injusticia, que nadie sea víctima de maltrato.

Ayuden a las personas que sufren, a las que están matando. Sean legales con todos. Necesitamos más grupos de víctimas, que no se queden callados.

Manden a hacer casas para las víctimas de desplazamiento forzado, que les devuelvan todo lo que les quitaron los grupos armados.

Ayuden a las personas que están psicológicamente dañadas para que puedan rehabilitarse.

Fuerzas del Estado, necesitamos seguridad para todas las ciudades. Que las armas solo sirvan para defenderse y no para las guerras.



A la sociedad

Nos gustaría estar en paz.
No se debe incluir a los niños en el conflicto.
Los niños y niñas vamos a heredar
lo que nos enseñan y nos muestran.

**Tenemos que hacer el cambio, empecemos
por apoyar la verdad. Hablemos más de la verdad.**

Es de gran significado todo lo que las víctimas han vivido.
Es una situación muy dura porque, quienes no han tenido
ayuda, les toca empezar desde cero y es un momento
totalmente difícil.

Además, no pensemos solo en el dinero.
Pensemos también en la naturaleza.
Hagamos asambleas para sembrar árboles.
No talemos árboles para hacer cosas innecesarias.

Escuchamos a las víctimas del conflicto


Los niños, niñas y adolescentes escuchamos las narraciones de las víctimas y elegimos algunas que deben permanecer en la memoria para la no repetición del conflicto, nos duele el dolor de los demás:

“En diciembre de 1986, a eso de las 3.00 a.m. en el municipio sucedió un hecho violento el cual dejó más de 35 muertos, 18 desaparecidos y 15 familias desplazadas, todo debido a enfrentamientos entre la guerrilla y el Estado”.

“Una noche, a eso de las 3:30 a.m., un ruido invadió los oídos de Margarita, el cual propició la muerte de sus dos padres. Esto generó grandes cambios en su vida, como querer sembrar resiliencia a través de la reconstrucción de las víctimas”.

“Tengo 59 años, pero desde mi infancia el miedo ha habitado en mí. El territorio donde vivo se ha mantenido en peligro porque somos ricos en agua. Esto lo convirtió en zona de enfrentamientos entre grupos armados”.

“En una ocasión nuestra pesadilla se hizo realidad. Mi familia tomó una decisión peligrosamente radical, hacer parte de uno de estos grupos como forma de protección, pero esto solo nos causó problemas: mi padre fue asesinado y a mi tío lo desaparecieron”.



“Hace muchos años, había una casa a la que llegaba la guerrilla. Los padres escondían a sus hijos en el sótano para que no fueran reclutados. Quien se escondía con ellos era su abuela, a quien le tocó vivir la tragedia del conflicto armado”.

“Una familia muy adinerada vivía en una finca cerca del río, en territorio controlado por grupos que le exigieron pagar una extorsión. Como la familia se negó, en represalia secuestró a sus hijos para enlistarlos en sus filas”.

“Muchas veces mi casa fue estadero para grupos armados, y yo, según ellos, debía atenderlos como buena muchacha. No había paz ni tranquilidad para mí, el miedo nunca se fue, pero yo sí. Abandonar mi espacio fue algo muy doloroso, pero realmente fue algo necesario, era huir o no contar la historia”.

“En octubre de 2002, Camilo, de 8 años, estaba jugando cerca de su casa y se escondió ‘porque había hecho un daño’. Ellos hicieron un anuncio, pero Camilo no alcanzó a llegar a un lugar seguro y perdió su vida”.

“En el año 2005, en el barrio, se realizó un operativo para combatir a los actores armados. Pedro está casado con Marina y tienen dos hijas. Una de ellas sale a la tienda y es alcanzada por una bala perdida, y muere”.

“En el pueblo, una familia les guardaba cosas a los armados, pero el padre tuvo la idea de llevárselas y no pensó que estaban en peligro. Cuando los armados fueron por las cosas, al ver que no estaban, se enojaron mucho y asesinaron brutalmente a uno de los hijos. El padre abandonó la familia, que por miedo se desplazó a vivir a la ciudad”.

“Reclutamiento y secuestro son los crímenes que más se repiten en las historias de los niños. Las balas ‘perdidas’ son otro de los flagelos que han tenido que pagar con sus vidas”.

“En tantos años mi pueblo logró curar sus cicatrices y aquí estoy de nuevo para contar otra historia”.

Recomendaciones para la convivencia

- Violentos, dejen las armas.
- Resolvamos los conflictos sin golpes.
- Olvidemos el dicho “ojo por ojo, diente por diente”, porque traerá más odio y venganza.
- Dejemos la discriminación y la intolerancia.
- Hay que trabajar el concepto de paz desde la cotidianidad, para que todos asumamos la responsabilidad de ser actores de paz.
- Escuchemos al otro, teniendo en cuenta que nadie es perfecto y que todos en algún momento nos podemos equivocar.
- Si hicimos algo mal, que no se repita.
- Felicitemos, reconozcamos en el otro lo bueno que hace.
- Trabajemos en el campo de la justicia social.
- Cuidemos el medio ambiente.

Recomendaciones para la no repetición

Si queremos cambiar a Colombia, cambiemos los colegios, las familias y los barrios. Transformemos nuestras vidas con pequeñas acciones: perdonando, jugando o amando, para así transformar las de los demás.

Démosles oportunidades a los niños y niñas para que no caigan en la violencia. Nada la justifica, pero sí se puede evitar.

Ayudemos a los niños o adultos que hicieron algo malo con acompañamiento social. Que los responsables de las guerras se hagan responsables por los traumas que ocasionaron a las familias de las víctimas.

Debemos saber la **verdad** de dónde salieron las guerrillas y los narcotraficantes, para que cuando los dejemos libres no se vuelva a crear el mismo problema.

Exijamos **verdadera** seguridad para los campesinos, para las mujeres. No olvidemos que los violentos no solo hablan, ellos actúan.

Que el Estado mejore las condiciones en el campo, para que niños, niñas y adolescentes campesinos puedan tener una educación sana y alejada del conflicto. Necesitamos mejor educación y oportunidades para estar distantes de los grupos armados.

Garanticemos los derechos fundamentales de las víctimas, campesinos, niños y jóvenes. Apoyo psicológico y físico a las víctimas. Que el Estado vaya a los barrios más vulnerables, que escuche a la población y trabaje con ellos.

Cartas

Querida Nación

Sé que te han hecho mucho daño, sé que te han usado, explotado y que tu sangre has derramado. Sé que parece como si solo odio en tu interior hubiera.

Sé que la idea de un país perfecto te llenó de ira, que tu orgulloso nombre te llevó al olvido. Sé que la avaricia, el miedo y el rencor te han debilitado, que estás cansada y que el futuro se ve oscuro.

Pero sé que sigues de pie, que por cada momento de odio se viven mil historias de amor. Quiero que te armes de valor y que seas paciente, que aprendas a aceptar el pasado, a querer tu presente y a reconocer que, en ti, en tu juventud y en tu experiencia, hay un inmenso potencial para un mejor futuro.

Señores del Estado, encargados de dar a conocer al pueblo la **verdad del conflicto armado**

Esta carta se hace con el fin de solicitarles y recordarles que son ustedes los responsables de que las víctimas, y el pueblo en general, sepan lo que **verdaderamente** pasó en este largo conflicto armado que nos ha afectado a todos de forma directa e indirecta. Pedirles que sean transparentes, pues llevan las riendas del gran logro de la paz. Deben llevarla por el camino correcto, por favor no vayan a rendirse. Por último, quiero recordarles que llevan el futuro los jóvenes y niños, los cuales han sufrido. ¡Gracias!

José Fernando Zapata, 15 años.



Cartas

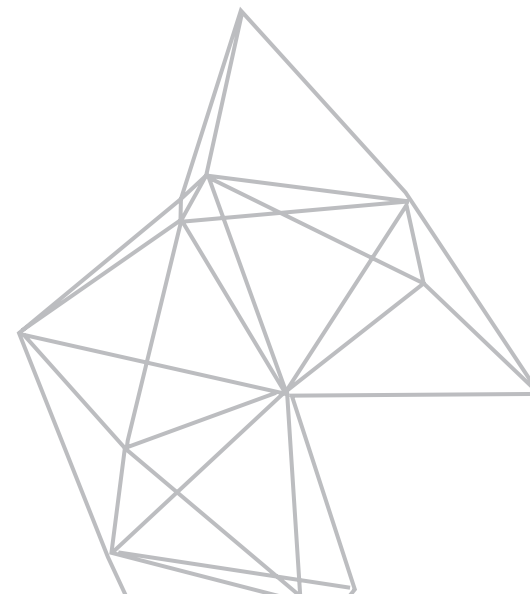
Sr. Estado

Le queremos sugerir que revise bien sus ideas y ayude a una buena mejora, porque el país termina cansándose al punto de generar una revolución. Mejore la convivencia, el amor y la tolerancia para todos y cada uno, para así ser una gran potencia. Recuerde que la violencia de hoy en día es secuela de la desesperación.

También recuerde que hay muchos jóvenes que luchamos por nuestro barrio y nuestra superación. A causa de la violencia la vida nos encierra en un mundo irreal donde cada vez más personas nacen con un arma en el bolsillo. Pero recuerde que somos más los jóvenes que queremos arte y paz en lugar de violencia.

¡Muchas gracias!

Mariana López, 16 años.



Querido soldado

Esta pequeña carta es para decirte lo valiosa que es la vida de las demás personas y la tuya. Es más importante el tiempo con tu familia que una guerra que puede que nunca acabe. No tienes necesidad de exponer tu vida o enfrentarte con alguien, solo porque alguien superior a ti tiene odio, rencor o algún tipo de problema. Te utilizan como un objeto en el que les importa más su victoria que la vida de los demás. Ese es el motivo de esta carta, para que entres en razón y empieces a pensar más en ti y en tu familia y lo valiosa que es la vida.

Población civil

La paz es un compromiso que debemos asumir como ciudadanos, que parte desde cómo son nuestras posturas frente a las violencias en nuestros territorios, si hacemos acciones para combatir la guerra o, por el contrario, seguimos legitimando actores armados, conductas agresivas o naturalizando prácticas que perpetúan la guerra. Les invito a que no le deleguemos al Estado el asunto de construir paz, cuando podemos ser actores de cambio para hacer la paz una realidad.

Una gotica de agua en el mar

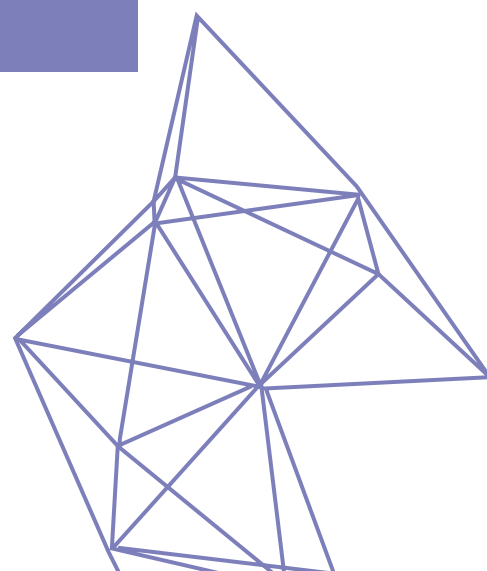
Los perdono, por el daño que le han hecho a este país y a sus ciudadanos. Los perdono porque sé que lo necesitan. Todos cometemos errores y merecemos perdón. Sé que tal vez la gente crea que sus errores no deberían ser perdonados, pues la vida, la estabilidad, la confianza y la paz de millones de familias, ustedes la destruyeron. Han causado mucho dolor y creo que es momento de poner nuestra gotica para hacer el cambio.

Los perdono yo, porque sé que algunos aún no pueden perdonar ni olvidar. Los perdono porque me pongo en su lugar, porque sé que no es fácil cargar la muerte y la desgracia de inocentes. Espero que, así como yo tomé su lugar por unos minutos, ustedes también tomen el lugar de las víctimas y les pidan perdón y se perdonen a ustedes mismos.

Sé que muchos pensamos: una gotica de agua en el mar no significa nada. Pero ¿qué sería del mar si todos sacamos nuestra gotica de agua? Creo que ya es hora, que ya es justo con el país, sus niños, sus adolescentes, se merecen la paz. Todos merecemos una Colombia mejor.

Debemos pensar en nuestros niños, porque así no sean parte de tu familia, ellos no pueden hacerse responsables de los errores de los mayores. Espero que tomen conciencia de lo que hicieron y aporten con su gotica de agua para el cambio de este país, para que pueda nacer una nueva Colombia.

Liset Jiménez, 17 años.



Cartas

Estimado Estado

Es evidente que has dejado en el olvido a tu pueblo, un pueblo que es víctima de tus acciones, que ha sido invisibilizado y ha normalizado la violencia. ¿Qué te pasa? ¿Por qué velas por tu beneficio y no por el de tu pueblo? ¿Por qué no haces nada para cambiar tu realidad? ¿Qué haces por tu niñez y juventud? Realmente nada, tú no proteges a tus infantes, vulneras sus derechos y los dejas morir, permites que los arrebaten de sus familias y sus sueños. Te recomiendo que tengas muy en cuenta la voz y participación de la niñez y juventud en tus decisiones, recodifica la manera que tienes para decidir, recuerda decidir con ayuda del pueblo y para el pueblo.

Ahora te quiero hablar a ti, víctima

Ahora te quiero hablar a ti, víctima de un Estado egoísta y violenta desigualdad, todos compartimos tu dolor, y como pueblo, somos conscientes de las consecuencias que generan las decisiones estatales. Aunque apenas estamos despertando del trance de la pasividad, quiero que este proceso florezca y nunca se cierre.

Todos somos víctimas y como víctimas debemos exigir nuestros derechos, en especial, saber la **verdad**. Somos un pueblo empobrecido, pero cuando nuestra fuerza se reúna, arrasaremos y erradicaremos las malas decisiones y pondremos todo en su lugar. No olvides que el Estado será del pueblo.

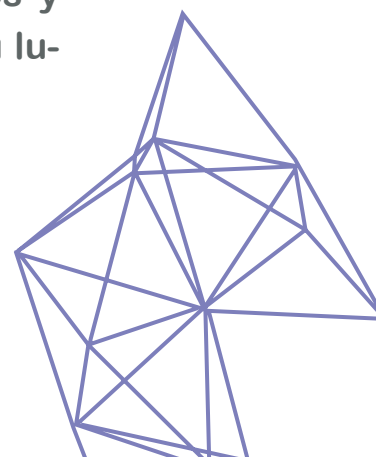
Cartas

¿Me escuchas?

Estado, hemos notado que hace mucho tiempo se olvidaron de su pueblo. ¿Qué piensan respecto a eso? ¿Nos han visto protestar? ¿Han escuchado nuestros gritos, nuestro llanto? Nos vemos bien pequeños desde sus ojos, ¿verdad?

No sé cómo no hemos puesto en práctica lo que dice en nuestro despreciado billete de mil pesos. Quisiera que estuvieran realmente dispuestos a ayudarnos. Ustedes saben cuántas son las víctimas del conflicto, saben cuántos sufren violencias en sus hogares y en los lugares que frecuentan. ¿Eso no los toca? A nosotros sí, y pedimos apoyo, de verdad, no como lo expresan todo el tiempo por medio de las noticias, periódicos, cartas y otra infinidad de medios.

Somos un pueblo del cual ustedes no tienen piedad, necesitamos oportunidades, necesitamos apoyo y comprensión. Los policías son pobres que atacan a otros pobres para satisfacción de unos ricos, los cuales son ustedes. ¿Por qué hay tanto odio, discriminación y rechazo? ¿Por qué ustedes promueven la polarización? ¿Es mejor un país dividido a uno unido? ¿Nos temen? Si es eso, han comprobado que un pueblo unido es poderoso, es fuerte, por eso nos temen. ¡Ya despertamos y nos tendrán que escuchar!



Cartas

Namasté

Querido Estado opresor, ausente y efímero,

Debes visionarte y visibilizarte en las comunidades escondidas, debes buscar en lo más profundo, en los barrios que pasan desapercibidos ante tus ojos. Te pregunto, ¿quieres hacerte el ignorante? Porque así te ven: perdido, sin rumbo, sin interés.

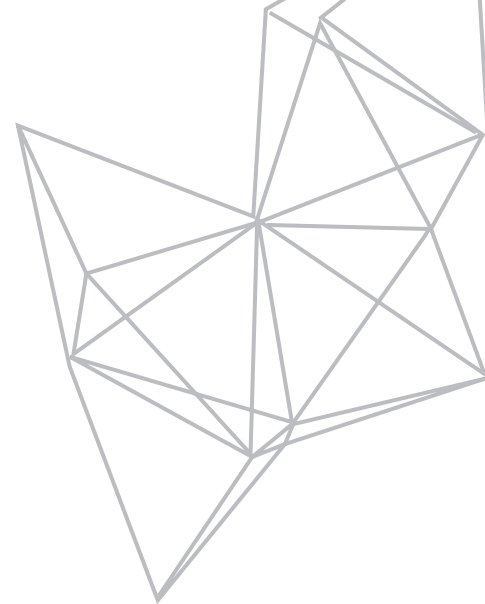
¿Piensas en los otros? Pocas veces estás y cuando estás, ¡te ves tan egoísta! En las estadísticas vendes una Colombia que no tiene muertos, ni masacres, ni desplazados. A quienes deseamos la **verdad** no nos creen por tus falsos números.

Cree lo que las víctimas dicen, corrobora la información, pero de la mano de los grandes historiadores, sociólogos, profesionales del tema, quienes tienen sed de justicia y no un bolsillo vacío.

Te perdono porque de tus malas acciones he aprendido. Quisiera pensar que moveré tu corazón de acero con esta carta, pero mejor que se te mueva el cerebro y tomes cartas en el asunto.

En ese jueguito de la violencia nadie gana. Te invito a que escuches a quienes han vivido en carne propia la guerra y que digas conmigo, ¡no a la violencia!

Indeleblemente una adolescente



Cartas

A los paramilitares

No sé porque lo hacen,
solo sé que no es necesario que lo hagan. Sabemos que a ustedes no les gustaría estar en ese lugar. Necesitamos más gente bondadosa. Si ven algo feo, hablen y ayuden a salvar a la gente que podría ser el futuro del país: médicos, abogados, doctores, etc...



Cartas

¡No más guerra en Colombia!

Yo hice esta carta para todas las víctimas del conflicto armado en Colombia, a pesar de que sufrieron mucho, que les mataron a algún ser querido, no se dejen ganar por la violencia. Luchen por lo que quieren. ¡No más guerra en Colombia!

Miguel Ángel Jiménez, 12 años.

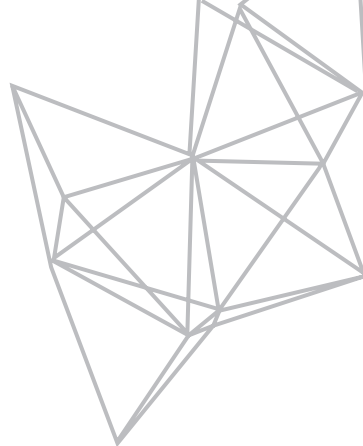
Por favor escuchen nuestra opinión

En representación de los niños, la nueva generación, les queremos manifestar nuestra posición respecto al conflicto: dejar el enojo por un segundo y escucharnos, pensar antes de actuar.

Sin la verdad no podemos vivir como sociedad. La **verdad** necesita que haya perdón y el perdón, no repetición. Todas estas acciones se necesitan entre sí.

Ser pequeños no significa que no tengamos nada que decir. Es momento de entender que no nos sirvió manejar violencia con violencia. Nosotros no queremos esa herencia. También escuchan a las personas mayores, porque tienen más experiencia y sabiduría. Nos comprometemos a no repetir nuestra historia.

Isabel Barona, 11 años; Mariana Gutiérrez, 11 años;
Santiago Tobón, 11 años; Julieta Jiménez, 9 años;
Joaquín Quintero, 10 años; y Amelia Taborda, 11 años.



Cartas

Victimario desplazador

¿Quién redujo la calidad de vida de mi familia a la mendicidad?

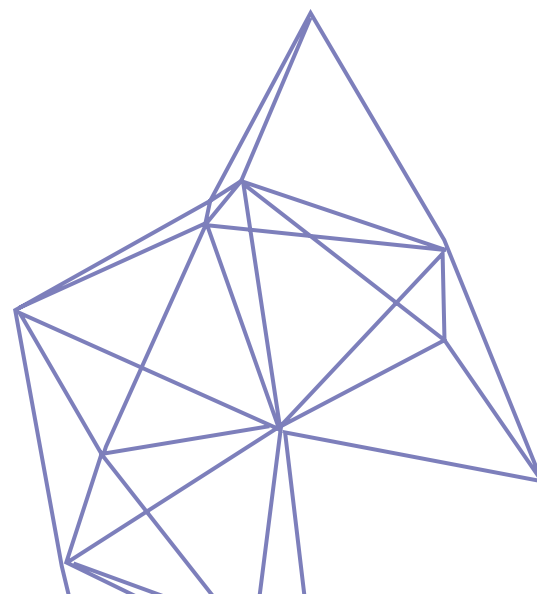
En 1998, yo solo tenía un año. Mi madre, una mujer luchadora, humilde y campesina, tenía 7 hijos.

Victimarios y victimarias ¿Por qué despojaron mi hogar enviando a la ciudad fría y solitaria a 8 seres que no le hacían daño a nadie?

Quiero y exijo que se rompa el silencio y nos miremos a los ojos, somos víctimas todos de la mediocridad y la crueldad del Estado. Ya saben que los míos y yo los hemos perdonado, pero les confieso que ha sido muy difícil elaborar los infinitos daños que han causado.

Nos veremos en la calle y seguro, amigo y amiga mía, te recibiré con un abrazo sincero y recibiré a tus hijos en mi escuela.

Elena Álvarez, 23 años.



Cartas

Manifiesto para la protección de niños, niñas y adolescentes

Señores y Señoras del Estado, ¿cómo creen disminuir el reclutamiento y la vinculación de la infancia al conflicto, si sabemos que a los niños y niñas los ponen a diario a hacer cosas indebidas como asesinar, consumir, transportar drogas y armamento? Cada vez vamos perdiendo más nuestra niñez, porque nos quitan nuestros derechos, en especial la libertad de compartir con nuestras familias. Perdemos nuestra familia y nuestra infancia.

Actores del conflicto, no vulneren nuestros derechos. Queremos que nos dejen vivir en paz, no queremos sentirnos en peligro. Queremos salir a jugar y conocer personas de diferentes culturas y movernos tranquilamente por nuestros territorios sin tenerle miedo a nada ni a nadie. Lo que nosotros queremos es estar con nuestras familias y crecer siendo personas de bien.

Niños, niñas y jóvenes que nos hemos visto afectados por el conflicto, vamos a conocer nuestros derechos. Defendámoslos para poder disfrutarlos y hagamos escuchar nuestras voces para que nos aseguren una buena protección, vivir con confianza y disfrutar a nuestros seres amados.

Daniel Jaramillo , 11 años

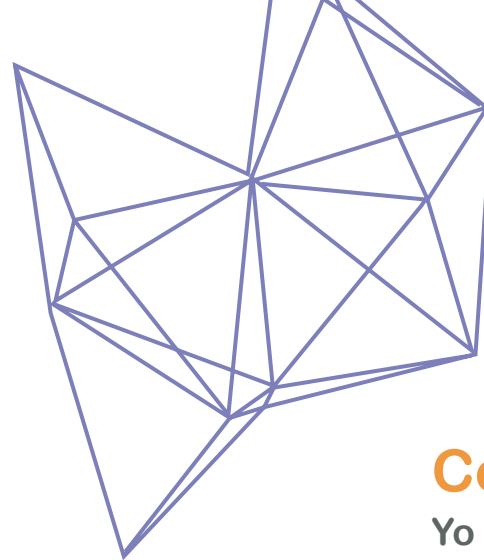


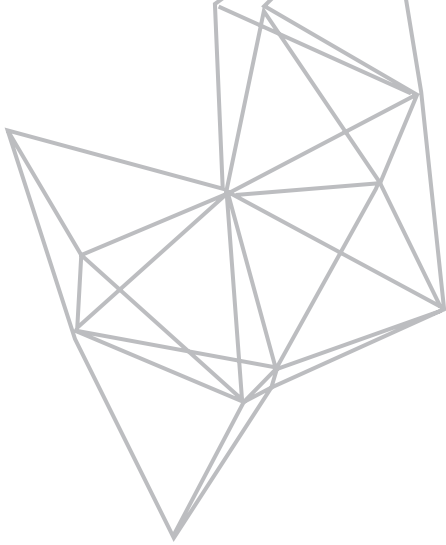
Cartas

Con dignidad

Yo aprendí la importancia de estar preparado por si llegáramos a vivir una experiencia violenta. Y si me llega a pasar algo, sabría exactamente qué hacer.

Así que espero que hagan lo mismo, que los problemas que hayan vivido, los aprendan a enfrentar bien, es decir, con dignidad, y así demuestren que son personas fuertes y que son capaces de seguir con su vida.





Vigilada Mineducación

2019

